

La fuente informativa como un indicador de la calidad periodística. El caso de la comunicación pública de la Arqueología

Carlos Maciá-Barber¹

Recibido: 3 de febrero de 2019 / Aceptado: 5 de julio de 2019

Resumen. Determinar en qué medida el reportero emplea sus fuentes –tipología, cantidad y solvencia– ayuda a valorar un significativo indicador de la excelencia del mensaje periodístico. La mejora de la calidad de la cobertura periodística sobre la arqueología es una reclamación recurrente del colectivo de arqueólogos. Darles voz –a quién, dónde, cuándo, cómo y por qué– guarda relación con su condición de actores protagonistas. Mediante el estudio de 16 variables esta investigación analiza el repertorio de fuentes en diarios de información general españoles (*20 Minutos*, *El Mundo* y *La Vanguardia*) (2016, n=107). El predominio de la noticia y de la crónica merma el número de fuentes que se emplean (<2 en el 54,2% de mensajes). Se concluye que los responsables de excavaciones son los informantes básicos (26,0%), lo que desmitifica al arqueólogo como un aventurero y muestra su tarea como un saber científico fundado en la investigación en equipo.

Palabras clave: calidad; fuentes informativas; comunicación pública de la ciencia; arqueología; prensa.

[en] The sources as a journalism quality indicator. Archaeology and public understanding of science

Abstract. Determining how the journalist uses their sources –quantity, solvency and typology– is a significant principle and quality indicator of the message excellence. The Spanish archaeologists demands a best quality for the archaeology news in the press. Give voice to them –to whom, where, when, how, and why– is directly related to their status as a primary source condition. We analysed using 16 variables all news of archaeological topics published (2016, n=107) by great daily general newspapers in Spain (*20Minutos*, *El Mundo* y *La Vanguardia*). The predominance of news and chronicle reduces the number of sources, less than two in 54.2% of sample. The archaeologists, like main actors (26.0%), are demystified as mere adventurers, while Archaeology is shown as a rigorous scientific knowledge based on team research.

Keywords: quality; sources; public understanding of science; archaeology; newspapers.

Sumario. 1. Estado de la cuestión. Los particulares vínculos entre arqueólogos y periodistas. 2. Objeto, objetivos y preguntas de investigación. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Fuentes informativas: características, valor de la autoría y tipología. 4.2. Las imágenes que se proyectan del arqueólogo y de la Arqueología. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Maciá-Barber, Carlos (2020): “La fuente informativa como un indicador de la calidad periodística. El caso de la comunicación pública de la Arqueología”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26(1), 197-206.

1. Estado de la cuestión. Los particulares vínculos entre arqueólogos y periodistas

Arqueología y Periodismo bien podrían haber vivido siempre en fructífera simbiosis. Uno de los *padres* de la arqueología mundial, el escocés Sir Mortimer Wheeler (1890-1976), acompañó su destacada tarea científica con un fluido estilo narrativo, heredado de su padre, editor de periódico, y apuntaló la divulgación arqueológica como presentador *estrella* en la radio y la televisión británicas en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX. Por su parte,

el afamado prehistoriador inglés Sir Grahame Clark (1907-1995), en su clásico *Arqueología y sociedad* (1939), defendió ya con clarividencia que “el arqueólogo completo, si tal ser existiese”, entre sus múltiples dotes “ha de poseer una aptitud especial para el periodismo” (1980: 13). De facto, ambos colectivos comparten una misión: la rigurosa difusión pública, sea del hallazgo arqueológico que se investiga, sea del hecho noticioso que se indaga. Por fortuna, de este trascendente vínculo entre el Periodismo y la Arqueología empieza a ocuparse ya la academia, que cuenta con nacientes experiencias interdisciplinares².

¹ Universidad Carlos III de Madrid (España)
E-mail: carlos.macia@uc3m.es

² La Universidad de Burgos organizó en 2014 un curso de extensión universitaria en línea titulado *Arqueología, patrimonio y periodismo*. En la Universidad Carlos III de Madrid se imparte desde el curso 2014/2015 la asignatura *Arqueología y Periodismo: retos éticos* (grado en Periodismo y doble grado en Periodismo y Comunicación Audiovisual). Así mismo, se han defendido ya Tesis Doctorales que se centran en este específico campo (Villarrubia, 2005 y González, 2015).

De facto, y suele desconocerse, es común la esencia de uno y otro ejercicio profesional, arqueología y periodismo. En el arqueólogo, su misión presupone cuantas virtudes deben presidir cualquier actuación: la honradez, la rectitud, la diligencia, el rigor científico y la veracidad (Benítez et al., 2012: 13). Lealtades pautadas, de igual modo, para el reportero (UNESCO, 1983; Federación Internacional de Periodistas, 1986; Consejo de Europa, 1993; Federación de Asociaciones de Periodistas de España, 1993). Ambos colectivos se obligan a proceder análogos, aunque ritmos disímiles, como sintetiza con tino Finn:

“Both archaeologists and journalists work on hunches, back them up with evidence and construct a narrative. Both have to tell a story, and it has to be accurate. The difference is that one tells it in minutes, weeks at the most. The other tells it over months, years, even careers” (2013: 267).

En una etapa de progresivo asentamiento de la comunicación pública de la ciencia arraiga la corriente investigadora de la *Public Archaeology*, que liga este saber a su contexto social contemporáneo (Almansa, 2013: 5). En consecuencia, se demanda para la ciudadanía un tratamiento periodístico más vasto y de mayor calidad en torno a la Arqueología como ciencia, alejándola de un indeseable tratamiento sensacionalista –por ejemplo, los recurrentes *cócteles* de arqueología con extraterrestres, drogas o sexo–, preocupándose de veras por la historia profunda, por el preciso relato de hechos contextualizado.

Para la sociedad, “the most valued archaeologies appear as those that hold the key to mysteries unsolved, unravelling the truth behind the oldest, grandest, or most splendid of ancient wonders”, ilustran Brittain y Clack (2007: 15-16). Pero los arqueólogos no son *cazatesoros*, sino científicos sujetos al método riguroso y al intenso trabajo sistemático (Carvajal et al., 2011). No extraña, por tanto, que ese colectivo reclame respeto por la figura del arqueólogo, identificado por el común de la ciudadanía con una imagen errónea y estereotipada por la ficción, a cuya plasmación contribuyen tanto los medios de comunicación (Jameson, 1997; Rodríguez Temiño, 2007) como el cine, reducto de atrayentes personajes aventureros como Indiana Jones o Lara Croft.

Con relación al mundo de la arqueología, se sostiene que diarios y revistas se dejan llevar en exceso por la *espectacularización* pseudocientífica, tan lejana de la precisión que proporcionan las fuentes expertas (Domínguez-Solera, 2009), para abrazar lo esotérico y lo fantasioso. Por consiguiente, para favorecer el evitarlo, interesa al arqueólogo no alejarse, sino precisamente sumergirse en los medios, como proclama Almansa (2013: 11):

“Las críticas a cualquier nueva forma de transmitir la arqueología son atroces, incluso sin haber visto el producto final. El estreno de *Arqueólogo por un día* ha levantado ampollas en gente que no se quejaba de *American Digger* y que no plantea alternativas a *Cuarto Milenio*, la crítica debe comenzar construyendo alternativas. ¿Debemos participar de los medios? Periódicos, revistas, radios y televisión son el medio principal por el que la gente nos escucha y ya que la tradición cultural muestra una imagen distante de nuestra realidad, es esencial que participemos en ellos”.

Desde los años noventa del siglo XX, no faltan arqueólogos españoles que demandan profundizar y consolidar las relaciones entre su colectivo y el periodístico (Lavín, Yáñez y Laín, 1996; Carmona, 2006), una relación posible (Ruiz Zapatero, 1996), pese a las deficiencias periodísticas que predisponen al arqueólogo a negar, regatear o dosificar las declaraciones, ante el temor de que se saquen de contexto o se tergiversen al servicio de intereses creados (Vaquerizo, 2015: 92):

“Noticias apresuradas o a medias, titulares dirigidos, manipulación nada inocente de las fuentes, o errores de bulto imperdonables por parte de algunos periodistas, empañan el trabajo de otros bien formados e informados, de ánimo exhaustivo y con un elevado concepto de la ética y la deontología, que llevan décadas luchando por que el patrimonio ocupe el lugar que le corresponde”.

En la cobertura informativa tiende a olvidarse que, entre otros principios comunes de la Arqueología y el Periodismo, es primordial la honestidad en el quehacer cotidiano del oficio, lo que obliga a someterse a los principios éticos de sus respectivos códigos deontológicos³, coincidentes en buen número de valores. No debieran tratarse los hallazgos arqueológicos bajo el prisma, por lo general disimulado entre líneas, cuando no oculto, de las innumerables presiones y condicionantes con que se trufan los mensajes (propaganda, economía, publicidad, ideología, religión...) (Ruiz Zapatero, 2009; Maciá-Barber, 2013).

En la era de la posverdad y de los “hechos alternativos” (Cooke, 2017; Peters, 2017) resulta ineludible determinar qué son hechos contrastados, periodistas solventes y fuentes fiables respecto a los embaucadores que manejan los recursos periodísticos para elaborar un atrayente relato de ficción con el que seducir y persuadir al público. Como en todo campo científico, también en el arqueológico es crucial el papel del reportero especializado en el control del *contraconocimiento*, aquella “información errónea presentada de

³ Código Deontológico aprobado por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) (1993, actualizado en 2017) y Code of Ethics. World Archaeological Congress (1990) (<http://worldarch.org/code-of-ethics>).

modo que parezca basada en hechos” (Thompson, 2009: 9-10), que tanto prolifera en la actualidad, sobre todo en los medios digitales y al amparo de las redes sociales. La mediación del reportero guía al profano al seleccionar las fuentes sí, en verdad, acreditadas. Por consiguiente, conocer la tipología y el uso de fuentes informativas por el periodista es un elemento clave para determinar la calidad de los mensajes que versan sobre arqueología que difunde la prensa.

Si bien en la esfera anglosajona existen antecedentes de innegable impacto, interés y relevancia en torno a la difusión del mundo de la arqueología en los medios de comunicación, su carácter y sus consecuencias (Hadleigh, 1990; McManamon, 2000; Finn, 2001; Ascherson, 2004; Joffe, 2006; Clack y Brittain, 2007; Holtorf, 2007; Scherzler, 2007), pocas veces se ha abordado de un modo científico toda esta problemática en España, sea desde la propia vertiente de la arqueología (Gómez Alfeo, 1997; Rodríguez Temiño, 2007), sea desde la perspectiva del reportero (Villarrubia, 2005; Meneses, 2011; Maciá-Barber, 2013).

2. Objeto, objetivos y preguntas de investigación

No resulta un lugar común la aseveración de que un periodista vale lo que su agenda, en la medida en que sus fuentes resulten relevantes, pertinentes y fiables. El periodista debe fundamentar las informaciones que difunda, lo que incluye el deber de contrastar las fuentes (Código Deontológico de la Profesión Periodística, art. 13.a), además de identificarlas siempre, salvo contadas y justificadas excepciones. Este mandato implica que el reportero no debe presumir su buena fe, sino que ha de verificar toda la información que le suministren, y que conviene desconfiar por sistema de cualquier versión oficial.

Un indicador de la excelencia en el periodismo es la credibilidad, fiabilidad y número de fuentes solventes y especializadas que emplea el reportero: cuanto mayor sea su valor y más numerosa sea su presencia, tanto más valiosa resulta esta variable para contribuir a un mensaje de calidad. Precisamente uno de los indicadores que integran el concepto de *Valor Agregado Periodístico* (VAP), que agrupa patrones de medición de calidad periodística, sopesa el acceso, que se mide de modo fundamental a través de las fuentes del mensaje y por una combinación entre el número, el tipo, el nivel de fuente y su aporte informativo a la noticia elaborada por el reportero (Alessandri et al., 2001: 118).

¿Cómo de amplia y de valiosa es la agenda de quienes informan sobre temas arqueológicos? El objeto general del estudio fue cartografiar en la prensa española el uso de fuentes informativas y el tratamiento periodístico sobre hallazgos arqueológicos singulares, por cuanto su novedad y su excepcionalidad justifican por sí mismos un espacio significativo en la prensa. Pero, al tiempo, se contempló toda información sobre investigaciones en curso o sobre muestras museológicas que difundan el valor cultural de la arqueología.

Se formularon tres objetivos específicos de análisis: a) el carácter de la cobertura informativa: bondades y deficiencias apreciadas en el uso de las fuentes; b) la imagen que se otorga al arqueólogo y a la Arqueología como saber científico; c) las posibles violaciones de los códigos deontológicos periodísticos. Para alcanzarlos, se fijaron dos preguntas de investigación (PI):

- (PI1): ¿Resulta desmesurada (>50%) e injustificada (publicidad, propaganda, ideología...) el peso de la fuente oficial (portavoz, político, nota de prensa, rueda de prensa) en los mensajes periodísticos sobre arqueología? Una respuesta positiva apuntaría a posibles estrategias desinformativas ante las que la prensa no opone resistencia o, incluso, facilita.
- (PI2): ¿Es débil (<20%) la voz y la presencia directa del arqueólogo como científico y fuente informativa para los periodistas? Una conclusión afirmativa indicaría una minoración de la imagen profesional de su labor y reputación, y de modo indirecto, de la percepción pública de la Arqueología como ciencia.

3. Metodología

Con el fin de evaluar el tratamiento informativo otorgado por los diarios españoles a las noticias sobre arqueología se seleccionaron todos los mensajes publicados durante 2016 en un periódico y dos diarios: *20 Minutos*, *El Mundo* y *La Vanguardia*. Su elección obedeció en exclusiva a un criterio cuantitativo (año móvil abril 2016-marzo 2017) en el que estas cabeceras sumaban el 20,7% del total de lectores⁴ (Estudio General de Medios, 2017), un porcentaje significativo⁵ (Tabla 1).

⁴ Se descartó incluir al diario de información general *El País* porque se desvirtuaría el equilibrio del análisis global puesto que el volumen de sus mensajes (n=98) supondría un incremento superior al 48% en la muestra total.

⁵ La noticia de portada se contabiliza por separado del texto interior principal. El motivo es que existe la probabilidad cierta de que el lector lea el arranque del mensaje, pero no así el cuerpo de este en páginas interiores y, además, porque se suelen citar fuentes en ambos espacios.

Tabla 1. Mensajes de tema arqueológico analizados (2016). Fuente: elaboración propia

Diario	Lectores	Ejemplares publicados	Mensajes analizados	\bar{x}
<i>20 Minutos</i>	812.000	229	33	0,144
<i>El Mundo</i>	716.000	365	40	0,110
<i>La Vanguardia</i>	581.000	365	34	0,093
<i>Totales</i>	2.109.000	959	107	0,111

Ciertas características de estos medios resultan de valía para, cuando menos, una reflexión de carácter cualitativo que pueda arrojar luz sobre las bondades y deficiencias de la cobertura informativa especializada en cuanto a fuentes se refiere. En primera instancia, *La Vanguardia* posee un particular e infrecuente sistema de autorregulación periodística: la figura del Defensor del Lector. Esta institución, encargada de velar por la defensa de los derechos de los públicos en materia informativa y que coadyuva a la calidad del producto periodístico, debiera en teoría asegurar un correcto ejercicio periodístico, cuando menos.

En segundo lugar, frente a un diario generalista de difusión nacional (*El Mundo*), puede contraponerse una cabecera regional (*La Vanguardia*), lo que facilita contraste sobre la posible relevancia de la selección informativa en función de la querencia geográfica.

Un tercer aspecto relevante es contar, como piedra de toque, con un periódico gratuito, *20 Minutos*, el segundo en España por impacto global. La prensa gratuita no se caracteriza por la profundidad del análisis, ya que rara vez aparecen en sus páginas mensajes que respondan a la verdadera naturaleza y propósito de los géneros interpretativos (reportaje, crónica, entrevista), aquellos que en verdad posibilitan la comprensión del porqué de la realidad social. Por consiguiente, es interesante calibrar un posible extravío en una visión más sensacionalista o superficial sobre temas arqueológicos.

En el trabajo de campo se consideraron los suplementos incluidos en las cabeceras estudiadas⁶, pero no así los semanales (*XL Semanal*, *Mujer Hoy*, *Magazine*, *Yo Dona*, *Papel*). El motivo básico fue soslayar sesgos significativos, como una penetración pobre en el mercado (9,2%) (EGM, 2017). Por lo general, presentan reportajes en profundidad sobre hechos de actualidad relevantes, un género que escasea en las ediciones cotidianas, pero el revelador mayor uso de fuentes alteraría sin duda el valor promedio del conjunto examinado.

Se consideraron para el estudio, junto con las variables de control básicas (diario, fecha, sección, página), las siguientes variables troncales y sus subvariables asociadas: autoría (agencia de información, redacción, corresponsalía, científico/experto, otros, sin firma); género periodístico (noticia, crónica, entrevista, reportaje, opinión, otros); tipología de fuente (publicaciones científicas, arqueólogos, otros científicos, instituciones, universidades, políticos,

medios, ciudadanos, imprecisas, sin identificar, sin fuentes); asunto (hallazgo, exposición, congreso, plan, acción/proyecto, reconocimiento, efemérides, anuncio, difusión de resultados, lenguaje, ecología, otros); temática (dieciséis épocas, especialidades o espacios geográficos); ámbito (internacional, nacional, regional, provincial, local); imagen del arqueólogo (científico, experto, profesor, aventurero, otros) e imagen de la Arqueología (ciencia, trabajo, investigación, estudio, otros).

4. Resultados

4.1. Fuentes informativas: características, valor de la autoría y tipología

La noticia de agencia ofrece corrección formal y el sustento en fuentes relevantes y pertinentes, pero homogeneiza el flujo informativo y limita el peso competitivo del mensaje. La valía del valor añadido reside en ofrecer elementos informativos, narrativos y gráficos propios, exclusivos. Por ello se comprende que la prensa reduzca al mínimo su presencia (2,8%) y apueste, casi a la par, por la noticia propia (37,4%), así como por la crónica (41,1%)⁷ (Tabla 2). Un elemento relevante en toda información es la naturaleza del sujeto que crea el mensaje y su valor como fuente informativa. En función de su experiencia y especialización cabrá otorgarle una determinada credibilidad y diverso valor a la cobertura sobre el hecho noticioso. Además, en el caso de la divulgación científica esta variable cobra más importancia si cabe, porque en la medida en que el empleo de fuentes informativas y el dominio de la materia –la arqueología, en el caso presente– sean pertinentes y adecuados, la satisfacción del derecho a la información del ciudadano será superior y más plena. Además, en ocasiones, cabe añadir el plus de ser privilegiado testigo de lo acontecido (28,9%). Se observa una prevalencia de la crónica de corresponsal en el extranjero en el diario de difusión nacional (*El Mundo*), frente al vigor de la crónica local en la cabecera regional (*La Vanguardia*). Preocupante resulta la omisión de firma (25,2%), que alcanza el 57,6% de piezas en el periódico gratuito (*20 Minutos*), un anonimato indicativo de una escasa calidad informativa.

⁶ *20 Minutos* (La Revista), *El Mundo* (UVE) y *La Vanguardia* (Vivir, Artes).

⁷ El valor de la moda para el género *Crónica* es 1 (16 casos), si bien es verdad que las cifras resultan variadas y se distribuyen de manera equilibrada: para el valor 2 (10), para 3 (9) y para 4 (10). No existe uniformidad, por tanto.

Tabla 2. Autoría de los mensajes periodísticos sobre arqueología. Fuente: elaboración propia

Diario	Agencia			Corresponsal			Experto	Redacción			Varios	
	EFE	Europa Press	Varias	Local	Regional	Extranjero	Arqueólogo	Redacción	Especialista	Sección	Otros	Sin firma
<i>20 Minutos</i>	1	0	0	0	0	1	1	0	0	9	2	19
<i>El Mundo</i>	0	0	0	7	3	11	1	0	2	8	1	7
<i>La Vanguardia</i>	1	0	1	6	1	4	0	2	4	13	1	1
	2	0	1	13	4	16	2	2	6	30	4	27
%	2,80			30,84			1,87	35,51			3,74	25,24

Resulta excepcional que el arqueólogo elabore el mensaje (1,9%), siempre circunscrito al espacio de la opinión. Un tercio de la muestra fue elaborada desde las propias redacciones (35,5%), por reporteros adscritos a una determinada sección (por lo general, Cultura o Local). No ha podido constatarse si se trataba de periodistas especializados en la materia, aunque habitualmente o casi siempre aparecían las mismas firmas en las informaciones de ámbito arqueológico, lo que apunta, cuando menos, a una familiarización con lo básico de la disciplina.

Tampoco se confirma el supuesto carácter estacional de la información arqueológica, apriorismo ligado al supuesto condicionante meteorológico de las cam-

pañías de excavación, al tiempo que al supuesto predominio de contenido suave y amable en los medios durante los periodos vacacionales: primavera (27,1%), verano (29,9%), otoño (21,5%) e invierno (21,5%).

Si el aprecio del reportero se mide por sus fuentes, más todavía en temas de comunicación pública de la ciencia, dado el carácter especializado de los contenidos y porque el rigor debe prevalecer frente a la creatividad, aunque siempre esta sea bienvenida. La correlación entre el número de voces que se recogen y el género empleado resulta indicativa, tanto de la voluntad del autor de profundizar en la realidad, como útil para detectar posibles deficiencias en el relato que cuestionen su calidad (Tabla 3).

Tabla 3. Clasificación por géneros periodísticos y fuentes informativas

Diario	Mensajes	Noticia		Crónica		Entrevista		Reportaje		Opinión		Otros	
	\bar{x}	\bar{x}	Mo	\bar{x}	Mo	\bar{x}	Mo	\bar{x}	Mo	\bar{x}	Mo	\bar{x}	Mo
	35,7	0,93	1	2,68	1	1	1	3,82	5	1,25	1	0,50	1
<i>20 Minutos</i>	33	23	1	2	1	0	-	4	1	3	1	1	1
		0,95	1	2,50	1	-	-	2,50	1	1,00	1	0,00	1
<i>El Mundo</i>	40	12	1	21	4	1	1	4	4	0	-	0,50	0
		0,80	1	3,72	4	1,00	1	4,50	4	-	-	0,50	0
<i>La Vanguardia</i>	34	5	1	24	3	0	-	3	5	1	2	1	1
		1,20	1	2,12	3	-	-	4,66	5	2,00	2	1	1
Totales	107	40		47		1		11		4		4	

Fuente: elaboración propia

Cabe calificar de deficiente todo mensaje que no aporte, al menos, dos fuentes informativas. En primer lugar, porque una noticia sin referencia alguna merece la mayor de las desconfianzas, pues carece de la mínima credibilidad para el lector: desconocer de dónde procede la información da pie a pensar en la presencia de intereses ocultos (manipulación, publicidad) o a falta de profesionalidad (inspiración ajena, plagio, invención). Y, de otra parte, porque la fuente única en el mensaje periodístico genera una legítima duda en el destinatario, pues el punto de vista unánime resulta una rareza en cualquier ámbito. Parece

difícil pensar en excepciones, máxime en este campo científico, salvo quizá la entrevista (sea de actualidad, sea un perfil) o, tal vez, una columna o ensayo.

Un 54,2% de la muestra analizada encaja con este diagnóstico, un dato de índole negativa: el 23,4% de piezas escasea de fuentes (el 14,9%, noticias) y el 30,8%, cuenta con una sola: la mitad de las informaciones que difundieron los tres medios carece de contraste suficiente. La escasez de fuentes es generalizada (más grave en el periódico *20 Minutos*) y su causa principal está en la limitada presencia de géneros interpretativos (entrevista, crónica, reporta-

je en profundidad), de modo especial en la prensa gratuita. Así, es significativo el desigual peso de la fuente frente a la denominada prensa *de referencia*. De modo análogo, se detecta el empleo de fuentes

imprecisas y sin identificar, que escapan de la norma, aunque con cifras menos preocupantes. Pero si se suma a la ausencia de estas, la cifra alcanza un alarmante 17,3% (Tabla 4).

Tabla 4. Tipología de fuentes informativas en los mensajes periodísticos sobre arqueología

Fuentes	x	Publicación científica		Arqueólogo				Institución		Universidad		Político			Medio		Ciudadano	Imprecisa	Sin identificar	Sin fuentes		
		España	Extranjero	Responsable proyecto	Colega	Humanidades	CC. Sociales	CC. Experimentales	CC. Biomédicas	Públicas	Privadas	España	Extranjero	Local	Regional	Nacional	España	Extranjero				
Diario																						
<i>20 Minutos</i> (n=45)	1.36	0	4	4	1	0	0	4	3	0	1	0	0	2	0	0	0	0	3	19		
<i>El Mundo</i> (n=121)	3.02	0	2	23	17	11	1	3	4	7	1	9	14	1	2	5	1	3	8	1	2	6
<i>La Vanguardia</i> (n=88)	2.59	1	0	14	7	6	0	4	2	10	4	12	5	3	0	1	2	2	2	6	0	7
		1	6	41	25	17	1	11	6	21	8	21	20	4	2	8	3	5	10	7	5	32
%		2.76		25.98		13.78				11.42		16.14		5.51		3.15	3.94	2.76	1.97	12.59		

Fuente: elaboración propia

Se observó una preeminencia de la fuente institucional de origen extranjero en cuanto a la cita de publicaciones científicas y medios (en proporción de 3 frente a 1), no así con el caso de las instituciones universitarias, que aparecen a la par.

La voz de los arqueólogos es la dominante (66 apariciones). Un dato positivo, reforzado por el hecho de que existe un equilibrio de versiones gracias a una complementariedad entre los responsables de las excavaciones (16,1%), que explican y opinan, y las versiones de otros colegas, que intervienen como expertos, y con frecuencia son ajenos al proyecto científico (9,8%). Este recurso adicional permite la presencia de matices, divergencias e, incluso, descalificaciones.

Merece destacarse que la aparición de otras voces científicas se circunscribe a especialistas en Humanidades (6,7%) y, en segundo lugar, de Ciencias Experimentales (4,3%); el área de las Biomédicas no desmerece (2,4%). Los datos encajan con la propia dinámica de la ciencia arqueológica, multi e interdisciplinar por excelencia, rasgo ignorado por el común de la ciudadanía. El que se refleje en los medios va en beneficio de todos.

En tercer lugar, el peso recae en las instituciones, en especial, las universidades (16,1%). Algo coherente ya que son las que generan primariamente los mayores resultados en I+D+i. Existe un aparente equilibrio entre los centros españoles y los extranjeros, pero no falta una sintomática variabilidad según el medio. El resto de las instituciones están vinculadas a la labor cultural o museológica (Consejerías, Diputaciones, Concejalías, Fundaciones, Museos), con una directa vinculación al dinero público. Este rasgo bien podría interpretarse en la lógica de justificar su existencia, función y actividades: la difusión y justificación de resultados. Esto es, legítima publicidad, siempre que lo predicado y realizado se ajuste al criterio arqueológico

y a la recta administración de las cuentas, y no a un propósito de mera propaganda política.

Por último, en un claro segundo plano, en menor medida de la que podría esperarse, aparecen fuentes de interés, en todas las categorías, salvo en el de la ciudadanía. Así, la presencia del político es baja (5,5%), y en mayor medida representante a escala nacional; la voz de la calle apenas está representada (3,9%); otros medios de comunicación se emplean como fuente en el 3,1% de las informaciones; y, por último, las publicaciones científicas, contra todo pronóstico, cuentan solo con el 2,8% de citas.

Tres ámbitos temáticos⁸ casi monopolizan la información ligada a la Arqueología: Prehistoria (27,5%), Egipto (19,8%) y Roma (16,0%); y de modo transversal, los vínculos de esta ciencia con el arte y el patrimonio (15,3%) (Tabla 5)⁹. Descuellan los siguientes rasgos:

1. Solo el 21,5% de mensajes transmite noticia de un hallazgo arqueológico. Esta cifra vendría a contradecir la idea de que primariamente lo espectacular –el descubrimiento– interesa a los medios. Como paradigma, la egiptología, con 26 presencias y un único hallazgo. La explicación radica en la ingente campaña de imagen del Gobierno egipcio para recuperar el turismo, una de las bases de la economía del país, amenazado por el terrorismo yihadista.
2. Se reflejan a la par sendas etapas del proceso investigador: las acciones y proyectos que conducen a los hallazgos (Egipto, Roma), y la

⁸ El número de ámbitos es superior al de mensajes ya que éstos pueden abordar varias temáticas al tiempo.

⁹ Entre las temáticas de menor calado figuran Grecia, América y Mesopotamia.

exposición pública de los mismos (Prehistoria, Egipto) (Tabla 5). Aunque con desigual sentido: en el caso de las excavaciones en el país norteafricano, por un doble motivo: las campañas españolas, de larga tradición, así como el reclamo cultural-publicitario gubernamental ya citado. De otro lado, se constata el poten-

cial prehistórico ibérico, con el yacimiento de Atapuerca a la cabeza, además del poderoso legado de la romanización peninsular. Ambas realidades generan notable interés y cobertura de carácter regional y local en la prensa.

- Entre los asuntos menos presentes figuran anuncios publicitarios, efemérides históricas, ecología y aspectos lingüísticos.

Tabla 5. Temáticas y hechos explícitos en los mensajes periodísticos sobre arqueología

Tipología	Temática								
	Mensajes	Ámbitos							
Hallazgo	23	31	6	1	9	5	3	6	1
Exposición	19	23	7	6	2	2	0	2	4
Proyecto / Acción	18	20	2	5	5	1	4	2	1
Difusión resultados	15	15	11	3	0	0	0	0	1
Plan	6	9	1	3	1	1	0	3	0
Denuncia	6	8	2	2	1	1	0	2	0
Reconocimiento	3	5	0	2	1	1	0	0	1
Didáctica	3	3	1	1	0	0	1	0	0
Otros	14	17	6	3	2	0	0	5	1
	107	131	36	26	21	11	8	20	9
%			27,48	19,84	16,03	8,40	6,11	15,27	6,87

Fuente: elaboración propia

- La postrera, entre las preferentes tipologías, es la difusión de resultados, el cumplimiento de la obligación de todo investigador. Es innegable que las publicaciones científicas carecen de impacto en la ciudadanía, por lo que dar a conocer descubrimientos y teorías a través de los medios viene a cumplir, al tiempo, ese otro mandato periodístico de formar a los públicos.

No faltan errores en la selección, cita y credibilidad de las fuentes. Una información debe atribuirse siempre a la fuente de donde proceda, identificada del modo más preciso posible, en especial cuando se trata de una opinión, juicio de valor, teoría y explicación ajenas. Un error clásico es el de la atribución de fuente imprecisa: “los organizadores” de la exposición, que no se identifican; o “un estudio científico”, sin que se cite autoría ni origen. Este obrar mina por completo el principio de credibilidad. Este es un aspecto llamativo tratándose sobre todo de noticias que pocas veces se editan, originadas y procedentes de agencias, muy exigentes en la precisión de la naturaleza de la información.

Un proceder que solo de manera ocasional se practica es el contraste científico. No existen unanimidades en la ciencia. Por ello, resulta realista y

positivo recoger opiniones o perspectivas diversas, incluso opuestas, de expertos que puedan interpretar diferente o discrepar de los resultados alcanzados por los colegas¹⁰.

Una mala praxis es la de la fuente elidida, aquella que no se cita textualmente como tal, pero que se presume en el cuerpo de la noticia como sujeto de la acción y que genera una imagen de marca (publicidad). Por ejemplo, el hallazgo de un barco romano imperial del siglo I d.C. por el Centro de Arqueología Subacuática de Catalunya y la empresa Ictineu Submarins¹¹.

4.2. Las imágenes que se proyectan del arqueólogo y de la Arqueología

La presencia del profesional de la arqueología como fuente experta es indudable, aunque apenas se le mencione como científico (2,6%), aunque para calificarle se opte, es cierto, por sinónimos que aluden a ese específico ejercicio y a la formación teórico-práctica que se le presupone. Por ello, aparece, además de con la propia mayoritaria designación de *arqueólogo*

¹⁰ *El Mundo*, 16-03-16, p. 28. “El escaneado de la tumba de Tutankamón es una estupidez”, sentenciaba Zahi Hawass, arqueólogo y ex-ministro de Antigüedades de Egipto.

¹¹ *20 Minutos*, 10-11-16, p.18.

(37,9%), como *experto* (9,1%), *investigador* (8,5%) o *especialista* (3,3%). Hay que destacar que se apunta con cierta frecuencia al carácter colaborativo de la profesión, que nunca es personal (aunque no falten nombres célebres), sino que consiste en un trabajo en equipo (13,1%) o grupo (1,3%). En un 22,2% de casos no existe calificación alguna. Y las posibles alusiones distorsionadoras son residuales: *aficionado* o *aventurero* (0,6%), en ambos casos. Sin duda, se proyecta una imagen alejada del tópico de la personalización heroica.

La conceptualización de la Arqueología como ejercicio científico sometido al análisis riguroso de las evidencias aparece reflejada en las informaciones de modo puntual. Se contabilizaron un total de 46 alusiones a la materia con calificaciones adjetivas, principalmente como *ciencia* (36,9%) e *investigación* (34,8%), pero también se emplean términos como *estudio* (19,6%) o *trabajo* (8,7%).

Pero se aprecian interesantes alusiones indirectas que refuerzan el reflejo de la actividad arqueológica como empresa científica. Como errar es humano, el avance de la ciencia se cimenta en la corrección sistemática. Reflejar interpretaciones equivocadas del pasado es muestra de probidad intelectual, lo que refuerza la credibilidad del colectivo¹². La continuidad de la investigación científica se plasma (“Sucesivas campañas de excavación arqueológica submarina iniciadas en 1996 y todavía no culminadas”¹³), así como su sentido y viabilidad futuras. También en la alusión a estudios previos o teoría dominante (antecedentes científicos, estado de la cuestión)¹⁴. De igual modo se citan declaraciones que ilustran en qué consiste este quehacer: documentar de modo correcto requiere de gran dedicación. Un cometido costoso por cuanto se requiere financiación para una excavación de urgencia, extracción y estudio de los restos.

Es relevante que en los mensajes se explique a la ciudadanía la exigencia y sentido de los proyectos de actividad arqueológica preventiva, orientadas al control de las ejecuciones y sondeos previos a cualquier obra o excavación para descartar más restos arqueológicos. Es una forma de trasladar la existencia de una legalidad en defensa de los bienes públicos culturales que se encarga de velar por la integridad de los yacimientos, evitando daños y expolios¹⁵, una denigrante conducta que se remonta a la antigüedad.

5. Conclusiones

Hasta el presente, el estudio científico del tratamiento periodístico del mundo de la arqueología ha estado demasiado ignorado en España, pese a la trascendencia de la temática y a los intereses y demandas de las audiencias. Desde al menos de mediados de los noventa del siglo XX se constata entre el colectivo hispano de arqueólogos la petición de una mejora de esta cobertura especializada, al amparo de reforzar y potenciar relaciones más estrechas entre reporteros y arqueólogos, una vinculación tradicionalmente asentada en el espacio anglosajón.

Con respecto a la cobertura noticiosa, el análisis de los mensajes publicados durante 2016 constata una restricción de los géneros periodísticos, patente en el recurso significativo a la noticia, que provoca una cierta homogeneización informativa, aunque rompe en parte el empleo mayoritario a la crónica, como texto especializado, propio y distintivo del tratamiento de una realidad científica. Pero se echa de menos incrementar la necesaria profundización explicativa —el porqué— mediante la entrevista y, sobre todo, gracias al reportaje. Esa restringida diversificación queda supeditada a la mirada noticiosa de un limitado y específico número de fuentes frente al siempre más deseable relato coral.

Solo el 45,8% de los mensajes cuenta con más de dos fuentes informativas. Un número menor es significativamente insuficiente, más en el caso de que no se cuente con la voz experta del arqueólogo. Resulta alarmante que más del 23,0% de mensajes carezca de fuentes. Esta deficiencia es acusada en el periódico gratuito estudiado, donde los géneros interpretativos apenas aparecen.

Se observa una preeminencia de la fuente institucional de origen extranjero en cuanto a la mención de publicaciones científicas y medios (en proporción de 3 frente a 1), no así en el caso de las universidades, que cuentan con presencia similar. Que la voz de los arqueólogos sea la dominante es un dato valioso, que se ve reforzado por el hecho de que existe un equilibrio de versiones gracias a una complementariedad entre las explicaciones de los responsables de las excavaciones, y las versiones de colegas que intervienen como expertos, con frecuencia ajenos al proyecto científico. Este agregado permite la presencia de matices, discrepancias e, incluso, desautorizaciones.

La aparición de voces científicas alternativas se circunscribe a especialistas en Humanidades y, en segundo lugar, en Ciencias Experimentales; el área de las Biomédicas no falta. Estos datos encajan con la dinámica propia de la ciencia arqueológica, interdisciplinar por naturaleza.

En un tercer escalón, el peso recae en las instituciones, en especial, las universidades, en la lógica de que generan los mayores resultados en investigación y desarrollo. Existe un aparente equilibrio entre los centros españoles y los extranjeros, con cierta variabilidad según el medio. Las restantes instituciones están vinculadas a la labor cultural o museológica (consejerías, diputaciones, concejalías, fundaciones, museos), con una estrecha vinculación al erario. Esta

¹² El paleoantropólogo Bermúdez de Castro reconoce ideas erróneas de dos décadas atrás que sostuvo el equipo de Atapuerca, que codirige (*20 Minutos*, 29-04-16, p. 6).

¹³ *20 Minutos*, 08-01-16, p.13. En línea similar, *La Vanguardia* (04-08-16, p. 27; 14-08-16, p. 3) y *El Mundo* (entre otros, 03-01-16, p.22; 01-03-16, p. 26; 27-04-16, p. 26; 19-06-16, p. 34; 21-08-16, p. 38; 10-11-16, p. 5).

¹⁴ *20 Minutos*, 23-02-16, p. 5.

¹⁵ *El Mundo* (29-04-16, p. 24; 02-05-16, p. 25; 12-11-16, p. 40) y *20 Minutos*, 02-05-16, p. 2.

presencia es legítima si el relato y praxis se ajustan al criterio arqueológico y a la ejemplar administración de fondos y no a la mera propaganda política. Por último, en claro segundo plano, aparecen tradicionales fuentes de interés, en menor medida de la que podría esperarse (políticos, medios, ciudadanos, publicaciones científicas). Los primordiales errores son la atribución de fuente imprecisa, la escasez de contraste científico y la fuente elidida.

Con carácter monográfico tres ámbitos temáticos casi monopolizan la información ligada a la Arqueología: Prehistoria, Egipto y Roma; y de modo transversal, los vínculos con el arte y el patrimonio. Solo el 21,5% de mensajes transmite noticia de un hallazgo arqueológico. Esta cifra vendría a contradecir la idea de que principalmente lo espectacular —el descubrimiento— interesa a los medios. En paralelo, se cubren sendas etapas del proceso investigador: las acciones y proyectos que conducen a los hallazgos (Egipto, Roma), y la exposición pública de los mismos (Prehistoria, Egipto), muestra del potencial prehistórico ibérico, con Atapuerca en primera línea, así como del poderoso legado de la romanización peninsular. Ambos temas generan interés y cobertura tanto de ámbito regional como local. Destaca también la deseable difusión de resultados, cumplimiento de la obligación para todo científico y de la función periodística de contribuir a la formación de la ciudadanía.

Frente al esperado carácter eminentemente institucional de las voces, orientado y abocado a

una injustificada publicidad o propaganda encubierta (PI1) se descubre una significativa y esperanzadora visión directa y experta del científico (PI2), arqueólogo la mayor parte de las veces, que aparece con un peso claro y relevante, ensalzando su quehacer y el de la arqueología como labor científica.

La presencia del arqueólogo como fuente experta es incuestionable, aunque apenas se le cita como científico: se opta por sinónimos que aluden a ese específico ejercicio y a la formación teórico-práctica que se le presupone. A la predominante designación como *arqueólogo*, le siguen las de *experto*, *investigador* o *especialista*. Se alude con frecuencia al signo colaborativo de la profesión, un trabajo en equipo. Las posibles alusiones distorsionadoras —aficionado o aventurero— son residuales. Por consiguiente, se proyecta un perfil alejado de la tópica caracterización heroica, más propia de la ficción.

La conceptualización de la Arqueología como ejercicio científico sometido al análisis riguroso de las evidencias aparece reflejada en las informaciones de modo puntual con calificaciones adjetivas, principalmente como *ciencia e investigación*, pero también se emplean términos como *estudio* o *trabajo*. Pero se aprecian interesantes alusiones indirectas que refuerzan el reflejo de la actividad arqueológica como científica (antecedentes, hipótesis científicas, acción preventiva, dedicación, sondeos).

6. Referencias bibliográficas

- Alessandri, Francisca; Edwards, Cristóbal; Pellegrini, Silvia; Puente, Soledad; Rozas, Eliana; Saavedra, Gonzalo y Pórrath, William (2011). "VAP: un sistema métrico de la calidad periodística". *Cuadernos.Info*, 14, 112-120. Doi: <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.14.187>.
- Almansa, Jaime (ed.) (2013). *Arqueología pública en España*. Madrid: JAS Arqueología.
- Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (1993): "Resolution 1003. Ethics of journalism". Recuperado de: <https://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-XML2HTML-en.asp?fileid=16414&lang=en>
- Ascherson, Neal (2004). "Archaeology and the British Media". En: Merriman, Nick (ed.). *Public Archaeology*. London/ New York: Routledge, pp. 145-158.
- Benítez-de-Lugo, Luis; García-Soto, Ernesto; López, Francisco Javier; Rojas, Juan Manuel y Urbina, Dionisio (2012). "El código ético de la arqueología y el patrimonio en Castilla-La Mancha". *Revista Jurídica de Castilla-La Mancha*, 51, 11-28.
- Carmona, Javiara (2006). "Algunas notas sobre periodismo científico y saber arqueológico". *Re-Presentaciones: Periodismo, Comunicación y Sociedad*, 1, 37-64.
- Carvajal, Álvaro; Hernando, Clara; De-Soto, María de los Reyes y Tejerizo, Carlos (2011). "El síndrome de Indiana Jones. La imagen social del arqueólogo". *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 5 (3), 38-49.
- Clack, Timothy y Brittain, Marcus (eds.) (2007). *Archaeology and the Media*. Walnut Creek (Ca.): Left Coast Press.
- Clark, Grahame (1980). *Arqueología y sociedad*. Madrid: Akal Editor.
- Cooke, Nicole Amy (2017). "Post Truth, Truthiness, and Alternative Facts: Information Behavior and Critical Information Consumption for a New Age". *The Library Quarterly*, 83 (3), 211-221. Doi: <http://dx.doi.org/10.1086/692298>
- Domínguez-Solera, Santiago David (2009). "Pseudociencia y arqueología en España". *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet*, 12. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/12/dominguezsolera.pdf>
- Federación de Asociaciones de Periodistas de España (1993): "Código deontológico de la profesión periodística". Recuperado de: <http://fape.es/home/codigo-deontologico>
- Federación Internacional de Periodistas (1986): "Declaración de principios sobre la conducta de los periodistas". Recuperado de: <http://www.ifj.org/es/la-fip/declaracion-de-principios-de-la-fip>

- Finn, Christine (2001). "Mixed messages Archaeology and the Media". *Public Archaeology*, 1 (4), 261-268. Doi: <http://dx.doi.org/10.1179/pua.2001.1.4.261>
- Gómez Alfeo, María Victoria (1997). "Visión de la Arqueología en la prensa española en el primer tercio de siglo". En: Mora, Gloria y Díaz-Andreu, Margarita (eds.). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 537-546.
- González, Mar (2015). "Atapuerca y los medios de comunicación. Estudio del modelo de divulgación y socialización de la ciencia". (Tesis doctoral). Universidad de Burgos, España.
- Hadleigh, Frederick (1990). "Archaeology in the Press: Science Misserved?". *The Review of Archaeology*, 11 (2), 26-32.
- Holtorf, Cornelius (2007). *Archaeology is a Brand! The Meaning of Archaeology in Contemporary Popular Culture*. London: Archaeopress.
- Jameson, John H. (1997). *Presenting Archaeology to the Public: Digging for Truth*. London: Altamira Press.
- Joffe, Alexander (2006). "Archaeology and the Media". *Society*, 43 (6), 71-76.
- Lavín, Ana Carmen; Yáñez, Ana y Lain, Mercedes (1996). "Arqueología y medios de comunicación". *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 14, 98-103.
- Maciá-Barber, Carlos (2013). "Periodismo y prehistoria: retos éticos en la comunicación social de la ciencia". *Historia y Comunicación Social*, 18, 799-811. Doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44009
- McManamon, Francis (2000). "Archaeological Messages and Messengers". *Public Archaeology*, 1 (1), 5-20. Doi: <http://dx.doi.org/10.1179/pua.2000.1.1.5>
- Meneses, María Dolores (2011). "Prehistoria investigada, prehistoria divulgada. Tratamiento periodístico. El acervo prehistórico y arqueológico en prensa diaria". *Espacio, Tiempo y Forma*, 16-17, 357-371.
- Peters, Michael A. (2017). "Post-truth and fake news". *Educational Philosophy and Theory*, 49 (6), 567-567. Doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00131857.2017.1288782>
- Rodríguez-Temiño, Ignacio (2007). "Arqueología a diario". En: Sanjuán Ballano, Beatriz (coord.). *Patrimonio cultural y medios de comunicación*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 164-179.
- Ruiz-Zapatero, Gonzalo (1996). "La divulgación del pasado. Arqueólogos y periodistas. Una relación posible". *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 17, 96-99.
- Ruiz-Zapatero, Gonzalo (2009). "La divulgación arqueológica: las ideologías ocultas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, 11-36.
- Scherzler, Diane (2007). "Journalists and archeologists: notes on dealing constructively with the mass media". *European Journal of Archaeology*, 10 (2-3), 185-206. Doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1461957108095984>.
- Thompson, Damian (2009). *Los nuevos charlatanes*. Barcelona: Crítica.
- UNESCO (1983). "Principios internacionales de ética profesional del periodismo". Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2843>. Doi: <http://dx.doi.org/10.16921/chasqui.v0i10.2843>
- Vaquerizo, Desiderio (2015). "Arqueología para un futuro incierto... La profesión de arqueólogo tras la crisis devastadora del 'pelotazo'". *Pyrenae*, 46 (2), 89-120. Doi: <http://dx.doi.org/10.1344/Pyrenae2015.vol46num2.5>
- Viana, Israel (2013). "Arqueología y medios de comunicación". En: Almansa, Jaime (ed.) (2013). *Arqueología pública en España*. Madrid: JAS Arqueología, pp. 95-113.
- Villarrubia, Pablo (2005). "Periodismo arqueológico en España y empresa informativa". (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.